

## **LAS IGLESIAS DEL PROTESTANTISMO.**

*Juana Berges*

Publicado por IPS en febrero del 2003)

El cristianismo protestante es una de las formas en que se expresa la religión en Cuba. Entre los rasgos que lo distinguen se destaca su fragmentación y diversidad en los modos de proyectarse hacia lo propiamente religioso y ante la sociedad. Esto le confiere una heterogeneidad que le es propia en el mundo entero y que ha motivado el surgimiento de numerosas clasificaciones para abordar su estudio.

A principios del siglo XX, un reconocido historiador protestante, Ernst Troelsch, destacaba que la más fuerte significación del protestantismo estaba en determinar la religión del mundo moderno. Enfatizaba el hecho de que no se trataba de “ningún protestantismo unitario, sino de un protestantismo que ha cambiado profunda e íntimamente y que se ha desfleado en las formas más diversas”. Añadía: “no se puede pensar en una unidad de la religión en el mundo moderno y el protestantismo tolera precisamente esta abundancia de formaciones particulares”<sup>1</sup>.

Actualmente existen en Cuba 54 denominaciones protestantes oficialmente reconocidas. Las investigaciones desarrolladas generalmente distinguen- siguiendo un criterio extendido- dos grandes vertientes: la que reúne a las iglesias llamadas históricas, tradicionales o tempranas (protestantismo histórico) y el protestantismo nacido posteriormente (tardío)<sup>2</sup>. Para ello se parte de considerar las circunstancias de su origen histórico- social, doctrina, características litúrgicas y determinados énfasis.

Las históricas comprenden las más directamente vinculadas al proceso de la Reforma religiosa del siglo XVI y siguientes. Si bien no aparecieron en el mismo momento, responden al tránsito a la época moderna y expresan la diversidad de la Revolución

burguesa. Coinciden en el hecho de ser las primeras insertadas en el país. Aquí las representan las iglesias **bautistas** (de las cuales existen tres Convenciones- Oriental, Occidental y Libre- y una Fraternidad, es decir, cuatro entidades eclesiales independientes), **Episcopal (anglicana)**, **Presbiteriana reformada**, **Metodista**, **Luterana y Los Amigos (Cuáqueros)**.

En las tardías se agrupa una diversidad de expresiones evangélicas que hacen su aparición a escala mundial en condiciones histórico sociales bien diferenciadas de las ya referidas. Presentan nuevas peculiaridades en sus bases doctrinales en consonancia con el pensamiento religioso. Este grupo suele ser asociado con aquellas organizaciones religiosas que por mayoría aparecieron a fines del siglo XIX y comienzos del XX en Estados Unidos en las condiciones de un capitalismo maduro, con acentuación de contradicciones. En sus rasgos están más cercanos a la vida religiosa absorbente. Al igual que las anteriores, nacieron de la labor misionera, pero también de escisiones internas y de nuevas creaciones ya en suelo cubano. Corresponden al protestantismo tardío 25 iglesias pentecostales y otras como los Adventistas del Séptimo Día, los Nazarenos, Ciencia Cristiana, Cristiana Reformada, de Cristo y el Ejército de Salvación, incluso dos originarias de Cuba, es el caso del Bando Evangélico Gedeón (actualmente llamado Soldados de la Cruz de Cristo) y “Los Pinos Nuevos”.

Los modelos de iglesia crean modelos de dirección, funcionamiento y estilos de culto. No todas parten de doctrinas acabadas, más típicas de instituciones tradicionales. Mientras en estas la reflexión ocupa un lugar destacado, entre pentecostales, por ejemplo, si bien no tiene por qué faltar el análisis, el énfasis principal se le concede a la experiencia individual de los dones del Espíritu (entre ellos, el don de la sanidad divina, hablar en lenguas desconocidas y su correspondiente interpretación, y la facultad de profetizar o predecir). Se trata de una personalización más emocional de lo religioso. Asimismo, hay grupos identificados con una línea fundamentalista (de

separación de los compromisos sociales) o con el pietismo, en tanto existen los que se inclinan a una teología de contenido social. En el protestantismo igual se puede presenciar una liturgia sencilla que otra más acabada.

Pero la heterogeneidad se vuelve más compleja por el hecho de que dentro de una misma Iglesia pueden encontrarse diferentes tendencias. Así, es posible que en una tradicional se inserte una tendencia carismática, o que en otra de inclinación fundamentalista aparezca un grupo con vocación de contextualizar la fe.

También existen elementos comunes que posibilita la alianza de diferentes denominaciones protestantes en proyectos de interés común enfilados hacia lo propiamente eclesiástico o hacia el servicio social. En la consecución de la unidad en la diversidad ha desempeñado un papel relevante el movimiento ecuménico, un espacio creado para el encuentro.

### **Antecedentes de presencia protestante en Cuba**

Los primeros datos aparecen asociados a los ataques de corsarios y piratas de Francia, Inglaterra y de otras tierras de Europa que en cierta forma reproducían, en las tierras recién conquistadas de América, las pugnas por intereses económicos y posiciones políticas que dividían a las naciones del Viejo Continente.

Junto a las incursiones armadas se desarrolló también el comercio de rescate (o de contrabando, por su carácter ilegal). Estas actividades trajeron, de forma circunstancial, a personas de otras religiones a menudo calificadas de “herejes”. Documentos de la época refieren que “estos enemigos de V.M. y de nuestra Santa. Fe” (aludiendo, por supuesto, a la católica romana) han hecho sus diligencias para establecer sus “dañadas” sectas y reparten a la población “unos libritos pequeños traducidos de su lengua a la nuestra; i en ellos disfrazadamente insertan sus graves i manifiestas herejías” (sic), según consta en documentos de la época<sup>3</sup>. También se les

llamó “gente luterana”, de acuerdo a lo descrito por Silvestre de Balboa en “Espejo de Paciencia”, primera obra literaria aparecida en Cuba, que narra los incidentes del ataque del francés Gilberto Girón en los inicios del XVII.

En 1741, una expedición inglesa, compuesta por varios miles de hombres al mando del almirante Eduardo Vernon y del general Wentworth, desembarcó en Guantánamo con el fin de apoderarse de Santiago de Cuba. Levantaron el asentamiento Cumberland donde se supone que los expedicionarios realizaban el culto anglicano durante los meses que duró el asedio, toda vez que generalmente iban acompañados de clérigos.

Apenas 20 años más tarde, en 1762, La Habana fue tomada por los ingleses. La ocupación se extendió durante casi un año, y además de traer un activo comercio con Gran Bretaña, las 13 colonias de Norteamérica y Jamaica, provocó- en lo religioso- que la población de la capital fuera testigo, por vez primera, de sistemáticas celebraciones anglicanas.

Otra presencia no católica ocurrió a fines del mismo siglo XVIII. La rebelión de esclavos en Haití trajo consigo la entrada a Cuba de colonos de origen francés que huían de la sublevación. Aunque portadores de ideas religiosas protestantes, no hicieron trascender estas fuera de sus comunidades, acto además prohibido por la hegemonía católica romana.

La supresión de la esclavitud en las colonias de Inglaterra en la década del 30 del siglo XIX, provocó que las iglesias protestantes en el Caribe, en particular las vinculadas al colonialismo inglés, añadieran con fuerza a sus labores el contenido abolicionista. Como regla, este énfasis contrario a la trata de seres humanos no existía en ellas antes. En Cuba incidieron por medio de la introducción de propaganda y de agentes, entre ellos esclavos. Se afirma incluso que algunos eran preparados por los abolicionistas en Africa, le enseñaban el idioma inglés y los embarcaban junto a los de su raza para divulgar nuevas ideas en la población, con el objetivo de sustituir la fuerza de trabajo

esclava por la asalariada, más conveniente a los intereses del capitalismo industrial británico.

Aproximadamente hasta 1850 se extendió lo que pudiera catalogarse como el período europeo, especialmente inglés, del protestantismo en Cuba. Tuvo un carácter circunstancial y más bien fue de consumo de extranjeros, no para convertir a la población local.

Después, la avanzada pasó a Norteamérica. A lo largo del siglo XIX la presencia económica comercial de Estados Unidos fue aumentando todavía más y a pasos crecientes. Contribuyó a avivar campañas para la anexión territorial de la Isla. Esas tendencias fracasarían ante el empuje de las ideas independentistas.

Por entonces un número de ejemplares de la Biblia había sido ya introducido desde la vecina nación del Norte, a pesar del rechazo y sorteando la vigilancia de las autoridades coloniales que en 1855 emitieron una ley para detener su distribución aunque subrepticamente siguieron entrando.

En 1868, el mismo año en que comenzó la guerra de independencia de Cuba contra el poder colonial español, llegó a la Isla el primer misionero episcopal norteamericano, Reverendo Milo Mahan. Celebró cultos a pesar de que sólo estaba permitido el católico romano. Advertido de que no podía continuarlos regresó a su país. Luego visitaría La Habana, en 1871, el obispo (también episcopal) Henry W. Whipple. Aprovechó la ocasión para organizar cultos a bordo de un barco surto en puerto, en el consulado británico, en el prusiano y en casas particulares de extranjeros.

Es a iniciativas de Whipple que se instala en la Isla el Reverendo Edward Kenny, otro episcopal. Por casi una década, desde 1871, realizó sistemáticos servicios religiosos no sólo para marinos y oficiales de paso por la Isla o para residentes extranjeros, sino que logró acceder a una región fuera de la capital. En la provincia de Matanzas evangelizó a negros de una plantación azucarera y a peones chinos. Atendió a los enfermos de un hospital para extranjeros y logró la fundación de un cementerio protestante. La

celebración de cultos de alguna manera servía para familiarizar a todos los pobladores con este tipo de religiosidad.

Posteriormente trabajaría en Cuba (1881) el Reverendo Edward A. Edgerton (episcopal nuevamente). Con su salida, en 1883, concluyó, en la práctica, la primera etapa misionera norteamericana del protestantismo cubano. Una etapa más abierta que la anteriormente señalada.

### **Comienzos de un protestantismo para cubanos y por la actividad de cubanos. Intervención norteamericana en la guerra de independencia y en el curso de la iglesia protestante.**

En 1866 el Reverendo Joaquín de Palma fundó en Nueva York la primera parroquia de habla hispana dirigida por un cubano, la Santiago Apóstol. De Palma, ministro episcopal, fue un hombre de ideas independentistas al igual que muchos de sus contemporáneos convertidos al protestantismo en Estados Unidos. En sus sermones no establecía contradicciones entre sus sentimientos religiosos y patrióticos.

Congregaciones que utilizaban el idioma español se multiplicaron en iglesias bautistas, metodistas y episcopales. Criollos exiliados en EEUU por razones de índole política o económica, conocieron el protestantismo en ciudades como Nueva York, Nueva Orleans, Cayo Hueso y Filadelfia donde ahora recibían estos servicios religiosos. Sobre todo en el sur norteamericano la afluencia de emigrados había sido mayor. Es este el antecedente más inmediato del protestantismo en Cuba.

En la Isla, las primeras iglesias cristianas no católicas romanas fueron organizadas por cubanos que regresaron con ese objetivo en la década del 80 del siglo XIX, entre las dos guerras más importantes por la independencia del colonialismo español. Los esfuerzos anteriores de norteamericanos no lograron alcanzar el éxito de estos misioneros.

Los predicadores Alberto J. Díaz y Pedro Duarte fueron enviados como colportores bíblicos en 1883 por la iglesia episcopal norteamericana. Fundaron las primeras congregaciones establecidas en la Isla para la población: “Getsemani”, en La Habana, y “Fieles a Jesús”, en Matanzas<sup>4</sup>. Díaz fue poco más tarde el iniciador de la obra bautista al adoptar la forma de gobierno y doctrina propias de estos. Con ello se abrió paso a que en 1886 se efectuaran bautizos por inmersión que en esa inicial ocasión tuvieron lugar en el litoral habanero. Entre protestantes existe la práctica de los dos tipos de bautizo: unos lo hacen por inmersión y otros por aspersion.

Además, gracias a los esfuerzos de Alberto J. Díaz y la ayuda que le prestaron desde el exterior, la iglesia bautista pudo adquirir un terreno destinado al cementerio bautista, el mismo que aún funciona en la capital. Llenaba una necesidad básica en un aspecto en el que ya se habían realizado gestiones y acciones y otras más serían promovidas

Por su parte, a Duarte se debió, en 1886, la extensión a Cuba y Puerto Rico de la Real Orden circular del 23 de octubre de 1876 sobre tolerancia religiosa de otros grupos cristianos fuera del oficial católico romano. La Orden tuvo un alcance limitado, pues prohibía a los protestantes realizar manifestaciones públicas más allá de los lugares de culto.

También regresaron en la década del 80 los cubanos Enrique Someillán y Aurelio Silvera. Patrocinados por la Iglesia metodista de Estados Unidos predicaron inicialmente en el salón de un hotel llamado Saratoga, sito en Galiano y Zanja, donde recibieron a varios miembros y la simpatía de la prensa liberal y la opinión ilustrada. Así, exactamente, lo expresó en sus comentarios el Reverendo Manuel Deulofeu<sup>5</sup>. Con su labor, encaminaron la apertura de una misión nombrada “El Tabernáculo”.

Otro cubano, el obrero tabaquero Evaristo Collazo, fundó en 1890 centros de predicación de corte presbiteriano. Se dice que posiblemente en Tampa conociera las parroquias protestantes. Solicitó la ayuda de la Iglesia Presbiteriana del Sur

norteamericano. En respuesta a su demanda lo visitó el Reverendo Anthony Graybill, de la Junta de Misiones en EEUU, quien lo ordenó al pastorado.

En común a todos estos fundadores de iglesias los unió el contenido abierto, no sectario, de su trabajo, y una prédica de tintes patrióticos en contraste al pietismo extendido entre iglesias norteamericanas en aquel momento. Apoyaron la gesta independentista y algunos se vincularon directamente a la contienda, a las actividades del Partido Revolucionario Cubano, a su fundador José Martí y al general Antonio Maceo. Las bases del PRC, aprobadas en 1892, expresaban el propósito de alcanzar, con la unidad y los esfuerzos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de la Isla de Cuba, así como fomentar y auxiliar la de Puerto Rico. Estos misioneros han sido llamados “misioneros patriotas”<sup>6</sup>.

Hasta 1895 el peso de la difusión de las denominaciones evangélicas estuvo en manos de nacionales. Durante los años de guerra la obra se debilitó a pesar de que quedó alguna congregación en funciones llevada adelante por los laicos. Pero la entrada de Estados Unidos en la contienda que Cuba mantenía contra España marcó el inicio, en 1898, de la ofensiva para el asentamiento masivo del protestantismo. Ha sido demostrado que la posición asumida en general por el sector protestante estadounidense (salvo los cuáqueros y unitarios) fue a favor de la intervención<sup>7</sup>. El protestantismo legitimaría, en las condiciones republicanas, el nuevo status impuesto, aceptando supuestas bases de progreso relativas a la “Cuba nueva” donde coincidieron el discurso intervencionista y el religioso.



## La expansión de iglesias y congregaciones protestantes en la República neocolonial

Luego de 1898 las direcciones de las iglesias pasaron, de manera paulatina, a manos norteamericanas. Los cubanos fueron relegados a planos secundarios en la ofensiva misionera emprendida a partir de entonces. Díaz, Duarte y Someillán, apenas regresaron a sus comunidades religiosas respectivas volvieron a alejarse de estas, ahora por discrepancias, y se instalaron en la Presbiteriana (el último tras un breve intervalo en la Congregacional).

Sucesivamente fueron llegando representantes de las Juntas de Misiones Domésticas de las Iglesias Metodista del Sur, Episcopal, Congregacional, Discípulos, Cuáqueros, Presbiterianos del Norte y del Sur, Bautistas del Norte y del Sur. Otras se unirían posteriormente reproduciendo, en buena medida, el cuadro denominacional típico de la sociedad norteamericana. Muy tempranamente, antes de concluir la segunda década del XX, Congregacionales y Discípulos entregaron a los presbiterianos sus templos y membresías.

Un periódico presbiteriano de EEUU, 'The Assambley Herald' de diciembre de 1901, al comentar por qué la Isla era atendida por las Juntas de Misiones Domésticas y no por las Foráneas, indicador evidente de que el país era considerado parte del territorio norteamericano, (lo que sólo se repitió con Puerto Rico) afirmaba que no se trataba de un "simple convencionalismo"... "nuestro deber cristiano hacia Cuba tiene la doble inspiración de lo que Cuba se debe a sí misma y de lo que vale para nosotros..."

Representantes de las iglesias cubanas sostienen que la intervención de Estados Unidos en la guerra supuso también la intervención de la iglesia.

A partir de entonces se instaló un cristianismo dependiente del modelo misionero norteamericano. Formas y contenidos de las iglesias en un contexto bien diferente fueron trasladados al escenario cubano. El centro de la doctrina introducida, el

esquema de la conversión personal, se unía a un pietismo en la adoración. A la larga también se promovieron concepciones proclives al conservadurismo y el anticomunismo.

El proceso de institucionalización, con la consiguiente creación de las estructuras necesarias para cumplir los fines propuestos, sería realizado en lo adelante. La primera Constitución de la naciente República favorecería la difusión ya no tolerada, sino formal, del protestantismo al proclamar tácitamente la separación de la Iglesia y el Estado, el cual no debería subvencionar ningún culto, y la libre profesión de todas las religiones sin otra limitante que el respeto a la moral cristiana (con ello también quedaba claro la discriminación hacia otras expresiones religiosas existentes)

Se edificaron templos, quedaron organizados los seminarios para la preparación del personal especializado, nacieron publicaciones, construyeron escuelas. Existía el convencimiento de que era indispensable una función “ilustradora” que ayudara al avance de la nación.

No es raro, por tanto, que las proyecciones de tipo social se hayan canalizado, en primer lugar, a través de la obra educativa. En América Latina las misiones protestantes penetraron con esa propuesta, ajustada al ya referido sentido de progreso que incorporaron a su empresa. De hecho, los Colegios propiciaron el nacimiento de una élite intelectual en toda la región.

Tanto las escuelas como los diferentes medios de instrucción religiosa y cultural enfatizaron el vínculo entre principios religiosos y los valores éticos. Ello contribuyó a la formación dentro de la honradez, la moderación, el respeto y el sentido de la responsabilidad de muchos de sus seguidores. Algunos, por esa vía, encontraron con posterioridad una conexión con los ideales de un proyecto secular.

Los centros docentes poco a poco aumentaron: “La Progresiva”, de los presbiterianos; el “Candler College” y el “Eliza Bowman”, de los metodistas; Los “Colegios Internacionales de El Cristo”, de los bautistas orientales; El “Cuban American

College” (luego Colegio bautista), de los bautistas occidentales; “Los Amigos”, de los Cuáqueros; “Sarah Ashburt” y “San Pablo”, de los episcopales, se cuentan entre los más emblemáticos. Por lo general, matriculaban alumnos de otras denominaciones y no creyentes. Aunque algunos centraron la atención en hijos de familias de posición económica desahogada, especialmente de “clase media”, hay que decir que también se ocuparon de personas pobres. También adquirieron prestigio por métodos pedagógicos avanzados que pusieron en práctica

El hecho cierto es que el conjunto de iglesias evangélicas cubanas acompañó espiritualmente a una diversidad de sectores sociales y, entre ellos, estaban los de condición humilde. Hubo denominaciones que equiparon dispensarios médicos para brindar atención gratuita. Las escuelas diarias para niños paliaron en algo la carencia extendida de instrucción. Estos servicios, en áreas tan sensibles, de algún modo acercaron las iglesias a los problemas más perentorios de la ciudadanía. Sobre todo a través del movimiento ecuménico el protestantismo se involucró en proyectos sociales destacándose el desarrollo de una Campaña de alfabetización para adultos que echaron a andar en 1947 con la utilización del método universal del doctor Frank C. Laubach

En 1902 los evangélicos celebraron la primera Convención en la ciudad de Cienfuegos. El objetivo era el de dictar normas de cortesía y hacer lo posible por evitar una guerra de posiciones. Allí se determinó un esquema de distribución territorial no necesariamente seguido al pie de la letra. Tampoco participaron todos los convocados. Finalmente los Metodistas y Episcopales se extendieron por toda la Isla. Los bautistas del Norte se ocuparon de la región oriental y los del Sur del resto. Los Presbiterianos se establecieron en La Habana, Matanzas y Las Villas, los Cuáqueros quedaron, en especial, circunscritos al norte de Oriente y los Discípulos trabajaron en la Habana.

El campo evangélico se diversificó, de manera paulatina, con la entrada de nuevas denominaciones. Por ejemplo, en 1905 llegaron los Adventistas del 7mo Día, oficializados tres años después. En 1924 nació en el país la expresión religiosa Bando

Evangélico de Gedeón, reconocido seis años más tarde por el Registro Provincial de La Habana. En la actualidad tienen obra en 27 países de América, Europa y África. También la Asociación (Convención) Evangélica “Los Pinos Nuevos” surgió en el territorio nacional a iniciativas del pastor presbiteriano cubano Bartolomé Lavastida y el norteamericano bautista Elmer Thompson. Fue inscrita en la provincia central de Las Villas en 1936, pero desde 1928 data el inicio de la obra al entrar en funciones un Seminario de carácter interdenominacional bajo el mismo nombre.

Para 1925 se empezó a establecer el Ejército de Salvación y a partir de la década del 30 irrumpieron las iglesias pentecostales. Con nombres diferentes se expandieron por los barrios más pobres llevando su peculiar estilo de fe por toda la Isla. Los primeros misioneros procedían de la Asamblea de Dios inscrita aquí como Iglesia Evangélica Pentecostal.

Los luteranos levantaron una capilla en la Isla de la Juventud en 1940 aunque se asegura que desde antes había allí obra organizada por inmigrantes de origen alemán. Los datos se refieren sobre todo a la presencia de personas procedentes de la isla de Gran Caimán. No obstante, la Iglesia luterana del Sínodo norteamericano de Missouri comenzó su obra en 1946. Por otra parte, el primer misionero de la iglesia del Nazareno llegaría aproximadamente en la década del 40. También esta es la época en que aparecen con obra en Cuba los Bautistas Libres. Las demás iglesias se sumaron en diferentes momentos.

Los líderes emergieron bien a través de una adecuada formación que abarcaba lo educacional general y lo específicamente teológico que recibían en seminarios especializados (el caso más representativo el de los históricos); o bien a través del movimiento laical donde se destacaron las personalidades más carismáticas (sobre todo entre pentecostales).

El crecimiento de las iglesias transcurrió con altibajos, pero sin que trascendieran en importancia numérica. Desde la implantación del protestantismo en Cuba, la mayor

difusión nacional- con anterioridad al avivamiento que ha tenido lugar de manera connotada en la década del 90 - la alcanzó en los finales del 50, con una feligresía estimada en sesenta mil personas. Respecto a la población total de entonces significaba sólo el 0,6% a lo que se añadían los simpatizantes. La vertiente más fortalecida era la del protestantismo histórico.

Durante todo el período republicano neocolonial las organizaciones protestantes cubanas habían vivido un verdadero tutelaje por parte de las iglesias “madres” en Norteamérica. Merle Davis, representante del Consejo Internacional Misionero, publicó en 1941 el resultado de una investigación que realizara bajo los auspicios del Concilio Cubano de Iglesias Evangélicas.

Con el título “La iglesia cubana en una economía azucarera” Davis legó un documento que ofrece un diagnóstico del campo protestante y lanza un conjunto de recomendaciones. La rigurosidad del trabajo que llevara a cabo lo hizo afirmar sin titubeos: “La iglesia cubana del futuro, en su estructura y en sus énfasis, ha de ser diferente de la Iglesia Norteamericana. El Evangelio de Cristo se hará sentir más hondamente en Cuba cuando apele a las fuentes cubanas de ideología y motivación y cuando sus raíces encuentren su sostén en Cuba más bien que en Estados Unidos”<sup>8</sup>.

### **La Iglesia evangélica y la Revolución cubana**

La tutela de las iglesias “madres” a sus sucursales en la Isla abarcó desde la presencia mayoritaria de estadounidenses en cargos directivos, hasta la asimilación de patrones, modelos y tradiciones propios de aquellas tierras pero ajenos, y en ocasiones contrarios, a los del país. Más bien se trató, por lo general, de una traslación mecánica de énfasis originados en otros contextos. Todo lo anterior, sumado a carencias de compromisos sociales de instituciones religiosas con respecto a lo que sucedía, así como la promoción de un titulado “apoliticismo”, obstaculizó conductas sociales y la

elaboración de una referencia teológica que tuviera en cuenta la realidad cubana de la época, incluso durante los momentos de mayores contradicciones y conflictos sociales. Ello influyó seriamente en que estas iglesias se encontraran sin preparación pastoral y teológica para enfrentar un cambio como el ocurrido desde 1959

No obstante, a pesar del retraimiento de las estructuras eclesiásticas, cristianos de diferentes denominaciones se enrolaron en la lucha armada contra la tiranía de Batista. Los nombres de los mártires Frank País y Oscar Lucero, entre otros, expresan la unidad del compromiso revolucionario y una filiación protestante.

Las transformaciones producidas con posterioridad al triunfo revolucionario provocaron en este medio distintas respuestas que siguieron a un momento de euforia común ante el derrocamiento de una sangrienta tiranía y las inmediatas medidas adoptadas para erradicar lacras sociales fuertemente criticadas en la prédica evangélica.

Las más importantes reacciones pudieran ser sintetizadas del siguiente modo: de un lado, migración hacia Estados Unidos de líderes y membresías regulares así como posiciones de buscar en los muros del templo el lugar de “refugio” y evasión espiritualista contribuyendo a ampliar visiones socialmente prejuiciadas de lo religioso. De otro, abandono de las iglesias por aquellos que la percibían ajena a un proyecto que satisfacía legítimas aspiraciones populares. También incidió la movilidad que produjo el proceso revolucionario emergente, activada por la fuerte implicación de los ciudadanos en tareas y organizaciones.

Sin embargo, hubo otra postura importante: la de redescubrir una misión para la Iglesia y los cristianos en un contexto que llevaba adelante un proyecto popular. Ello ha requerido una voluntad creativa con resultados en prácticas de participación y en la elaboración de un pensamiento sistematizado que ha partido de las reales condiciones en que vive el pueblo.

La década del 60 fue compleja. Las salidas se incrementaron a partir de que se produjera el rompimiento de relaciones Washington- La Habana (que las alejó de sus

centros de orientación y financiamiento), la declaración del carácter socialista de la Revolución y la nacionalización de la enseñanza, medida que alcanzó a los Colegios y que no fue entendida por muchos.

Además, fue el período que enfrentó a las iglesias con el proceso de autonomía respecto a sus instituciones “madres” en Norteamérica. Finalmente este tránsito coadyuvaría a una mejor inserción protestante en el escenario nacional. Hay que destacar que las directivas de las denominaciones en Estados Unidos, y también el Consejo de Iglesias de ese país han mantenido, como característica general, una actitud contraria al embargo y de solidaridad con las iglesias y el pueblo cubano.

A pesar de algunos problemas que provocaron incidentes en las relaciones de entendimiento entre Iglesias evangélicas y el Estado, eso no fue lo típico.

Lo que más se expresó a escala social fue el fortalecimiento de una línea de incorporación a las tareas sociales, propiciatoria también del debate, la reflexión, la celebración de jornadas, (las “Camilo Torres” llenaron una etapa creativa) seminarios y talleres de carácter nacional, regional e internacional. Cristianos cubanos participaron en la reconstrucción de Kampuchea en un plan organizado por el Servicio Mundial de Iglesias. La búsqueda de nuevos puntos de referencia desembocó en la diversificación de contactos con personalidades religiosas de Europa, América Latina y el Caribe y creó una corriente de influencias nutricias.

En sectores protestantes cubanos se ha evaluado el impacto del proceso revolucionario como la experiencia transformativa más importante que ha tenido la Iglesia, sus líderes y feligresía lo que les permitió reconsiderar su fe y el trabajo que desempeñaban.

Es de destacar la respuesta de hombres y mujeres que casi inmediatamente se volcaron a impedir confrontaciones, a llevar adelante un ritmo de diálogo y apertura. Un ejemplo fue el Reverendo Raúl Fernández Ceballos. Por años habló y escribió, abogó por la unidad y por la contribución cristiana a los esfuerzos diarios.

En 1965 el teólogo cubano Sergio Arce presentó, a instancias del Concilio de Iglesias, una profunda y paradigmática obra “La misión de la iglesia en una sociedad socialista”<sup>9</sup>, (originalmente una conferencia) donde alertó contra el peligro del desencarnamiento del cristiano que obvia el mandamiento bíblico de salir al campo abierto. Convocó a reconocer y compartir la realidad concreta que los rodeaba”

El pensamiento sistematizado, al que antes nos referimos, encontró su lugar de generación en las organizaciones ecuménicas, más abiertas que las iglesias, y así han sido sus énfasis. Echó a andar en Cuba en momentos en que el cristianismo latinoamericano recién comenzaba a apertrecharse de herramientas válidas para el análisis social. Aquí puede encontrarse una de las significaciones más importantes del protestantismo en nuestra nación.

La nueva realidad cubana redescubrió- según han afirmado cristianos protestantes- un contenido de la fe nuevo hasta cierto punto el cual les exigía otro tipo de relación con la sociedad y un lenguaje diferente y propio. Esta novedosa producción teórica, que no ha sido apologética ni acrítica. Ha estado más relacionada con la búsqueda de una explicación de su ser como cristianos inmersos en nuevas condiciones históricas, que en un mero ejercicio intelectual de tipo teológico reflexivo.

Entre los núcleos temáticos centrales se encuentra la ruptura con la forma pietista y descontextualizada de entender la fe así como la eliminación del dualismo iglesia-mundo propio de la teología que tradicionalmente consumieron desde principios del siglo XX. La activa y necesaria participación de los creyentes en los procesos y actividades sociales es vista ahora como parte integral e inseparable de la fe cristiana.

La cuestión ética ha sido constantemente tratada. Al respecto se ha observado un proceso de desplazamiento del carácter individualista de la moral- tal como era promovida por la pastoral del pecado antes de 1959- a favor de un proyecto ético más bien social, que por ello no abandona el énfasis en la preocupación por el perfeccionamiento moral del individuo, sino que le añade como elemento



cuantitativamente nuevo un análisis del pecado en su relación con la realidad social y no lo limita exclusivamente a su implicación personal.

También el amor ha sido analizado particularmente en el sentido de “ágape” y no como sentimiento filantrópico o caritativo abrigado en el interior del individuo. Es visto en tanto dedicación y entrega a los demás, lo que lo convierte en un “amor eficaz”, según lo definiera el sacerdote guerrillero de Colombia Camilo Torres Restrepo.

La nueva espiritualidad la plantean forjada en la práctica porque, según opinan pastores involucrados en esta corriente de pensamiento, Dios no está en el templo, Dios está en todo el mundo

En medio de la avalancha de acontecimientos sociales ha emergido, en sectores evangélicos, nuevas conductas, actitudes y un discurso que si bien no ha logrado extenderse por igual a todas las iglesias, feligresías y líderes, de todas formas ha influido considerablemente. No puede desconocerse, además, que un número de miembros de base y pastores prefieren modos de sentir la fe más descontextualizados de la realidad social en que viven.

Las continuas salidas de creyentes del país, o de la iglesia para sumarse de lleno a las actividades sociales, y las pocas conversiones, están entre las causas del decrecimiento que sobrevino en el protestantismo. A mediados de los 80 el protestantismo cubano se reducía a unas cincuenta mil personas a pesar del crecimiento demográfico que había tenido lugar.

Es a partir de esa fecha que comenzó a evidenciarse una cierta recuperación, principalmente, en un primero momento, por la vía de personas que habían mantenido latentes sus sentimientos religiosos.

Decisiones administrativas y políticas- coyunturales o erradas- propiciaron en determinadas esferas actos discriminatorios. A la par, a nivel macrosocial se desarrollaba un proyecto que, a pesar de sus deficiencias, cristianos evangélicos le han

otorgado un alto índice de coincidencias con aspiraciones cristianas de justicia y preocupación por el ser humano.

Paradójicamente los sectores más comprometidos en las iglesias se agenciaron la incompreensión de aquellos revolucionarios con concepciones estrechamente ateístas y antirreligiosas y la de aquellos cristianos políticamente reaccionarios que manifestaban una posición visceralmente anticomunista .

En la década de los 80 se produjeron tres hechos significativos: la asistencia del Presidente Fidel Castro a un culto evangélico en homenaje a Martin Luter King, acompañado por el legislador de EEUU, Reverendo Jesse Jackson; la reunión de Fidel con 14 líderes protestantes para tratar asuntos concernientes a la unidad de la revolución cubana y la eliminación de todo vestigio de discriminación religiosa, y la publicación del libro “Fidel y la Religión. Conversaciones con Frei Betto”que incentivaría el análisis de lo religioso en la población con desprejuicio y considerando sus matices.

Lo anterior se potenciaría con la celebración de un nuevo encuentro, el 2 de abril de 1990, entre el Presidente cubano y 70 líderes evangélicos y ecuménicos- transmitida a toda la nación por la radio, la televisión y la prensa escrita -, y el debate público del Llamamiento al IV Congreso del Partido, que en sus acápites incluyó la cuestión religiosa. El cónclave aprobaría la militancia política de los creyentes. En lo específicamente cristiano se expandía una nueva imagen en la sociedad, especialmente desde las iglesias protestantes y las organizaciones ecuménicas. Hoy, tres pastores ocupan responsabilidades como diputados a la Asamblea Nacional del Poder Popular De manera coincidente con el inicio de un Proceso de Rectificación de errores y tendencias negativas, en 1986, y pocos años después con la entrada del país en el “Período Especial en tiempos de paz”, se ha verificado un incremento religioso en Cuba. Las expresiones del protestantismo en sus dos vertientes: históricas y tardías, también han crecido en miembros y simpatizantes en una proporción sin precedentes.

Las cifras son difíciles de precisar, aunque pudiera calcularse alrededor de un 3 % de la población (quizás un poco más) participando en cultos de este tipo.

No todo el pastorado ha enfrentado de la misma manera el avivamiento religioso. Unos lo asumen con posiciones triunfalistas, mientras para otros significa un reto que implica la preparación de sus miembros y el necesario equilibrio entre cantidad y calidad.

Además de las cifras, hay indicadores que sustentan la expansión: mayor afluencia a los templos, nuevas conversiones, demanda de la Biblia y el paulatino aumento del número de congregaciones por medio de las Casas Culto.

Las Casas Culto son viviendas o locales habilitados a tales fines legalizadas a comienzos del 90 en respuesta al crecimiento de la feligresía y las dificultades de transportación que afectaban a creyentes para dirigirse hacia templos llenos y, en ocasiones, distantes. Pasaron a ser, a la vez, zonas de ampliación y reacomodo del espacio religioso que se ha nutrido de una nueva estructura en lo eclesiástico. De alguna manera están enlazadas históricamente a los viejos puntos de predicación con que en otras épocas contó el protestantismo cubano, en especial, en zonas alejadas.

En la actualidad, y como elemento que se ha incorporado al incremento religioso, se advierte una influencia pentecostal en una parte importante de la totalidad del campo evangélico. Esto se ha visto contagiado por rasgos litúrgicos propios del pentecostalismo tales como: música alegre, incorporación de instrumentos típicos del país, palmadas y exclamaciones que estimulan a los congregados y descargan tensiones. La pluralidad en el campo cristiano protestante transita desde el distanciamiento y desconexión con la realidad, el moralismo estricto, desestímulo, fundamentalismo absoluto y posturas sectarias, hasta conductas contrarias que ponen de manifiesto un accionar constructivo, integración y participación, búsqueda de nuevas formas de misión, relecturas bíblicas, preparación adecuada, prédica de esperanza y el

compromiso cristiano con la sociedad. Las divergencias mayores no se deben a las doctrinas sino a las opciones sociales.

Por encima de estas diferencias ha impactado en la ciudadanía los esfuerzos de dirigencias de entidades religiosas y ecuménicas encaminados a ayudar a aminorar los efectos de los problemas que se enfrentan en el país, la creación de proyectos de beneficios colectivos y la estimulación de donaciones humanitarias destinadas a centros asistenciales. Se une a ello la orientación y acompañamiento que realizan a creyentes y no creyentes enfermos del SIDA, personas diferentemente capacitadas, de la tercera edad, y a otros sectores, en tanto entienden que el servicio forma parte de la verdadera identidad cristiana.

En 1999 se llevó a cabo una Celebración Evangélica nacional por vez primera en el país. En total se realizaron 19 actividades fuera de los templos, cuatro de ellas nacionales en las más importantes plazas públicas de Baracoa, Holguín, Camaguey y Ciudad de la Habana. La celebración logró agrupar a las denominaciones con independencia de liturgias, doctrinas o concepciones bajo el lema “Jesucristo con todos y para todos” y los temas del amor, la paz y la unidad. Lo más interesante es que permitió apreciar el nivel de receptividad que alcanzó entre personas con distintas características sociodemográficas

El transcurso de la década del 90 y el comienzo de un nuevo siglo ha sido escenario de una expansión significativa del espacio social del protestantismo cubano debido a su incremento numérico, el relativo desplazamiento de un sector de la ciudadanía a satisfacer necesidades religiosas en las iglesias que lo componen y el creciente involucramiento de estas en acciones que trascienden a la vida social y comunitaria.

En la percepción popular van dejando de ser iglesias “americanas” “extranjerizantes” como antaño eran llamadas, para ser más bien reconocidas como portadoras de la Biblia y de valores espirituales que interesa conocer.

Los protestantes cuentan para desarrollar su trabajo con alrededor de 900 templos, además de disponer desde hace una década de casas culto. También existen hoy unos diez centros de formación de futuros pastores y de superación del laicado. Editan varias publicaciones que son órganos de iglesias y organizaciones ecuménicas. Los cultos se celebran regularmente y la instrucción religiosa se realiza básicamente por la vía de las Escuelas Dominicales.

## Notas

---

<sup>1</sup> Ernst Troeltsch, “El protestantismo y el mundo moderno”. México. Fondo de Cultura Económica, 1951: 97-98

<sup>2</sup> Juana Berges y René Cárdenas, “El protestantismo en la sociedad cubana”. La Habana. Departamento de Estudios Sociorreligiosos. 1989.

<sup>3</sup> Hortensia Pichardo, “Documentos para la Historia de Cuba” Tomo I, La Habana Editorial de Ciencias Sociales, 1973: 123-140

<sup>4</sup> Marco Antonio Ramos, “Panorama del Protestantismo en Cuba”, San José de Costa Rica. Editorial Caribe. Impreso en USA, 1986 y Tschuy Theo , Síntesis en español de su obra sobre el protestantismo cubano (sin fecha)

<sup>5</sup> Manuel Deulofeu, “Notas Históricas de la Misión Cubana” En “El evangelista cubano” Tomo IV, La Habana, 1911

<sup>6</sup> Rafael Cepeda. “Los misioneros patriotas” Revista JUPRECU Año 15 No. 1 La Habana, 1976:8-16

<sup>7</sup> Rafael Cepeda, “Las iglesias protestantes norteamericanas en la política expansionista de 1898, su reflejo en Cuba”. “Cristianismo y Sociedad”. No. 86, 1985

<sup>8</sup> Merle Davis “La iglesia cubana en una economía azucarera”, Versión en castellano publicada por el Concilio Cubano de Iglesias Evangélicas, 1941:4

<sup>9</sup> Sergio Arce “La misión de la iglesia en una sociedad socialista”. La Habana, CCIE, 1965